

LA MUJER

*Los por qué de su discriminación en los estudios
históricos y los cambios habidos en su participación
en el mundo laboral*

GLORIA TENA TENA
PROFESORA ASOCIADA DE LA
ESCUELA UNIVERSITARIA
DE ESTUDIOS SOCIALES

MARÍA ASÍN MENDOZA
PSICÓLOGA DE CÁRITAS
DIOCESANA DE ZARAGOZA

La marginación de la mujer en los estudios históricos, se ha debido a que los historiadores han centrado sus investigaciones en los acontecimientos económico-político-ideológicos de la esfera pública, tradicionalmente dominada por el varón.

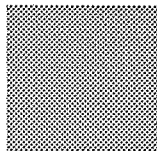
No obstante, la mujer no ha estado confinada en la esfera privada ya que ha participado desde siempre en el mundo laboral. Es esta participación y su evolución la que se ha analizado, diferenciando, a lo largo de la historia, tres etapas que tienen características propias.

Palabras clave:

- Mujer.
- Marginación.
- Esfera Pública.
- Esfera Privada.
- Mujer Trabajadora.
- Crisis Económica.
- Mercado de Trabajo.
- Tasa de Actividad.
- Tasa de Paro.

La Mujer

Los por qué de su discriminación en los estudios históricos y los cambios habidos en su participación en el mundo laboral



Gloria Tena Tena y
María Asín Mendoza



De su discriminación en los estudios históricos

A la hora de hacer un estudio de la historia de la mujer en el mundo del trabajo, se nos plantea la dificultad de que esta ha sido marginada de los estudios históricos en todas sus vertientes (laboral, sexual, familiar etc.). Lo cierto es que la investigación histórica ha subordinado la experiencia histórica de la humanidad a la experiencia histórica del varón. Los historiadores han centrado sus estudios en la esfera pública y las transformaciones sociales se han analizado desde el punto de vista económico y político, lo cual les lleva a ignorar a una gran parte de la población, como son las mujeres y otros colectivos, que no han sido precursores de un proceso de cambio en dicha esfera, y se han encontrado siempre alejadas de los centros de poder.

Ante esta visión parcial de la historia de la humanidad, es necesario que sea revisado el proceso histórico y sean incluidos en su estudio estos colectivos (mujeres y otros grupos de marginados), ampliando el campo de indagación a la esfera privada con el estudio de la familia, la cultura femenina, el trabajo doméstico etc.

Pero no por eso debe pensarse que la mujer ha permanecido en la esfera privada, por el contrario, siempre ha participado en el mundo laboral y en los movimientos sociales. Esta participación debe ser, también, estudiada y valorada adecuadamente.

La ausencia de la mujer en la historia, según la tesis sustentada por Simone de Beauvoir, se debe a que la mujer había vivido siempre en función del varón, que había tenido un proyecto de vida propio, ya que había actuado siempre al servicio del patriarcado constituyendo el segundo sexo supeditado al sexo sujeto, protagonista activo y agente de la historia.

Evidentemente la teoría sobre la pasividad de la mujer, a través de la historia, es la que ha prevalecido. Sólo los hombres han hecho historia, las mujeres no han existido como protagonistas de ella (a pesar de ser la mitad de la población).

Algunos de los aspectos que pueden aclarar la ausencia de la mujer en la historia serían:

1. Por un lado, el hecho de que como señala Mary Nash: «Los hechos y temas de investigación obedecen a unos presupuestos ideológicos previos»¹. Será el hombre quien de acuerdo a su propia ideología establezca un baremo de prioridades en la investigación, de la cual la mujer y otros colectivos serán excluidos.
2. Por otro lado, la historia ha tenido como objeto de estudio la esfera pública, es decir, las transformaciones económicas, políticas e ideológicas. Desde esta perspectiva a las mujeres, que tradicionalmente han estado alejadas de los centros de poder y autoridad, se las han considerado fuera del proceso histórico.
3. Por último, las corrientes marxistas, a pesar del reconocimiento de la opresión de la mujer, han ignorado el papel histórico de esta al considerarlo a partir de su adscripción a una clase social determinada.

Sea por estas tres causas o por otras, a nuestro entender menos relevantes, lo cierto es que todas ellas han contribuido a hacer de la mujer una mera sombra en la historia.

Todo esto parece que está cambiando a causa de las transformaciones acontecidas en la década de los 60. Se han ido produciendo serios intentos de investigar la vida y los actos de las mujeres en diversos periodos históricos, que nos van demostrando el papel activo que las mujeres han tenido en la historia de la humanidad.

¹ Mary Nash, «Desde la invisibilidad a la presencia de la mujer en la historia: corrientes historiográficas y marcos conceptuales de la historia de la mujer», Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Madrid, Universidad Autónoma (1982), pp. 8.

En resumen diríamos que la historia, por tanto, debe romper el enfoque histórico centrado en los acontecimientos económico-político-ideológicos de la esfera pública, incorporando otros aspectos como la familia, sexualidad, trabajo doméstico de la mujer etc., para así tener una visión lo más completa posible del pasado. Desde este punto de vista, para Mary Nash, la tarea de la historia de la mujer sería: «Estudiar la posición de la mujer en toda su complejidad, no sólo en su contexto familiar, sino también en su contexto económico-social»².

De los cambios habidos en su situación laboral

Las mujeres han trabajado desde siempre, por lo que la Revolución Industrial no supuso una novedad para ellas. En el mundo preindustrial se daba una economía familiar rural. La familia era una unidad de producción y consumo y la mujer debía de trabajar y contribuir a la subsistencia de la familia; mientras los hombres trabajaban en el campo, las mujeres debían dedicarse a la casa, a la crianza y cuidado de los animales, trabajaba en la huerta y vendía en el mercado el excedente de productos. También trabajaba en el campo en época de recolección y siembra. Algunas hacían trabajos temporales como lavar ropa, coser, criadas etc.. En el medio urbano la situación era similar. En este periodo no se daba conflicto entre su trabajo y su función de esposa y madre.

Según Judith Astelarra: «En la sociedad preindustrial, la familia combina el control del proceso reproductivo y del proceso productivo»³.

Por el contrario en el mundo industrial se da una economía industrial capitalista. Hay un declive de la familia como unidad productiva y una modificación de los valores asociados a ella. Se dan una serie de factores de cambio en este periodo con respecto al anterior:

- sustitución de los valores familiares por los individuales. Se produce una constante emigración desde las zonas rurales a las ciudades, lo que produce separaciones de las familias.

2 *Ibidem*, pp. 9.

3 Judith Astelarra, «Status y rol social femenino», R.C., n.º 7 (1986), pp. 7.

- separación casa del lugar de trabajo. A diferencia de la etapa anterior, en donde la familia era la unidad de producción y consumo, ahora se sale a trabajar a las fábricas.
- aumento de las oportunidades educacionales que provocan cambios en la estrategia familiar en relación al trabajo de los hijos. Los padres aspirarán a que sus hijos (varones) obtengan una educación a diferencia de ellos.

Estos cambios provocan conflicto en la mujer, debido a una clara dualidad de funciones:

1. Su función biológica y social como esposa y madre.
2. Su función económica como trabajadora que contribuye a la renta total familiar.

Etapas de esta transformación:

Primera etapa (hasta 1880): Se da la persistencia de la producción artesanal, de la expansión de la manufactura doméstica y del desarrollo rápido de la industria textil, que produce un aumento de las oportunidades de trabajo para la mujer, que ya tradicionalmente trabajaba en la manufactura doméstica, agricultura y servicio doméstico. Sólo una minoría de mujeres irán a trabajar a las fábricas.

La industrialización no rompió de manera inmediata el grupo familiar como unidad de producción, aunque aparecieron nuevas circunstancias que propiciaron nuevas actitudes, como fue la separación de la casa-lugar de trabajo, que supuso un choque con las responsabilidades de la mujer como madre y esposa. El aumento de oportunidades, de trabajar fuera de casa, fue para mujeres jóvenes y solteras, las que al casarse abandonaban el trabajo. Durante este periodo se da una baja participación de las mujeres en el movimiento sindical, por considerar su trabajo como temporal.

Segunda etapa (hasta 1940): Se produce un estancamiento de los sectores textil, manufactura doméstica, agricultura y servicio doméstico. Por el contrario, se da una expansión de la industria pesada (minería, metal...).

La mujer casada verá disminuidas sus oportunidades de trabajo por dos factores:

1. Por una parte se supone que el salario del marido cubre el sustento de toda la familia. Esta idea contribuyó a afianzarla el movimiento sindical.

2. Por otra, el conflicto de la dualidad de funciones, entre familia y trabajo fuera de casa, se soluciona confinando a la mujer a una única función: *la biológica y social. Queda asentado el hecho de que el trabajo es una fase transitoria en la vida de la mujer.*

La mujer soltera verá, por la evolución industrial, diversificadas las alternativas de trabajo, definiéndose una serie de «tareas femeninas» en el sector terciario: maestras, enfermeras, dependientas.

Tercera etapa (hasta hoy): Se da un nuevo aumento de las oportunidades laborales de la mujer.

En estos años se han producido una serie de cambios decisivos en el mundo laboral:

1. Variación de la legislación, en la que se recoge el principio de igualdad y la no discriminación para la mujer, que ha supuesto un importante apoyo para las mujeres que habiéndose incorporado al mercado de trabajo, en los momentos de auge económico (a finales de los 60 y principios de los 70), se veían ahora expulsadas del mismo como consecuencia de la crisis económica y debido a su condición de mujeres.
2. La propia evolución de la crisis económica ha puesto al descubierto que la eliminación de los obstáculos más evidentes, para la igualdad en el acceso y promoción de la mujer en el trabajo, no era suficiente para su incorporación sin más, al chocar también con la ideología dominante sobre cual es el papel de las mujeres y con la realidad de la «doble jornada».

La evolución de las cifras sobre la incorporación de la mujer al mercado de trabajo nos muestra como esas afirmaciones son una realidad. A principio de los 70 (inicio de la crisis económica), se interrumpe de forma brusca la tendencia favorable a la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado. Teniendo en cuenta el menor desarrollo industrial del estado español, la crisis perjudicó aún más a las mujeres de nuestro país (donde la tasa de actividad era inferior a la media europea) cuando todavía no habían conseguido imponer su presencia suficientemente en el mundo laboral. En la actualidad la tasa de actividad es baja (33,9%) con respecto a la media europea (39,3 %), pero es más alta que en el inicio de la crisis de 1970 (23,18 %)⁴.

A pesar de la crisis, el número de mujeres que trabajan o se consideran paradas ha crecido en términos absolutos y relativos, mientras el número de las que se consideran amas de casa ha bajado.

Para España, esta evolución en la tasa de actividad de la mujer representa, según *José Luis Leal*, «Una de las mejores y más importantes bazas con vistas al futuro pues una sociedad moderna no puede ser una sociedad a medias dominada por el hombre. La incorporación de la mujer a la población activa significa, en los hechos, el paso más importante en la modernización de nuestro país»⁵.

Pero no debe olvidarse que junto a los cambios producidos en nuestra sociedad nos encontramos con otra realidad: las dificultades objetivas para incorporarse al mercado de trabajo para las mujeres son mayores que para los hombres. Es significativo, al respecto, la mayor incidencia del paro en el colectivo de mujeres (su tasa de paro es del 23,87 % frente al 12,20 % de los varones)⁶.

Si bien es cierto que sigue habiendo estos obstáculos, el balance final podemos catalogarlo de positivo, y suscribir las palabras de C.C.O.O.: «ha habido cambios sustanciales en la situación de la mujer en el mundo laboral durante estos años, el más importante es la lenta pero constante tendencia a su incorporación al trabajo»⁷.

4 E.P.A., Principales resultados. Tercer trimestre 1991.

5 José Luis Leal, «El trabajo de las mujeres», *El País* (10-1-88), pp. 2/ Negocios.

6 E.P.A., op. cit.

7 Secretaría de la Mujer de C.C.O.O., «La situación laboral de la mujer en los últimos 10 años», Madrid (1985) pp. 10.